

ministración de las rentas de su iglesia era tan grande, que no invirtió cosa alguna de ellas en su propia persona. Tuvo un cuidado especial de los pobres, de los monjes, de las vírgenes, de los extranjeros, de los prisioneros y de todas las personas piadosas. Encomendó á personas de toda su confianza el cuidado de los pobres : procuró que se celebrasen con toda solemnidad el canto de los salmos y las vigili-
 as. Por último, con sus cuidados, con sus exhortaciones, con sus discursos llenos de unción apostólica, con su vigilancia y con sus oraciones, atrajo tantas bendiciones sobre su pueblo, que consiguió que triunfases la verdadera fé y la piedad. Servicios de tanta importancia merecían haber sido reconocidos, mejor que lo fueron, por los obispos congregados en el concilio ecuménico allí celebrado ; pero Dios reservaba toda la recompensa del Santo para el cielo. Habiendo dado el emperador Teodosio posesión de todas las iglesias de Constantinopla á los católicos, procuró que todos los obispos de sus estados se congregasen en esta ciudad para confirmar la fé de Nicea, establecer en ella un obispo y hacer reglamentos para la conservación de la paz. Congregáronse, pues, ciento cincuenta obispos, comprendiéndose en este número los de Egipto y Macedonia, que no acudieron al principio. Se elevó unánimemente á san Gregorio á la silla de Constantinopla con gran satisfacción del emperador y de los más santos obispos. Solo el se resistió, y hubo que hacerle violencia. Pero algunos de los asuntos que se discutieron hubieron de disgustar al Santo, por lo cual suplicó se le admitiese la dimisión de su alta dignidad. Pueden verse en los historiadores eclesiásticos las razones en que apoyaba su conducta. En su consecuencia, se eligió á Nectario, y cual un gamo escapado de las redes, se retiró Gregorio de Constantinopla, para descansar en el retiro de los trabajos que había sufrido, y de las amarguras que sus émulos le habían causada. Se diri-

gió á Nacianzo, en donde no pudo, sin embargo, gozar de la tranquilidad que buscaba : pues tuvo el sentimiento de encontrar á esta iglesia semejante á una nave que camina sin piloto por alta mar. Carecía de obispo, y se hallaba entregada á los Apolinaristas. En vano procuró poner en ella un obispo, y no pudiendo encargarse de esta silla á causa de sus enfermedades, se retiró al territorio de Arianzo que había heredado de su padre, para restablecer su quebrantada salud. Esto acaecía por los años 381 ó 382. No por eso permaneció ocioso, pues escribió muchas cartas, en particular para restablecer la fé en Nacianzo, en donde los apolinaristas habían tenido la osadía de poner un obispo de su secta. Esto fué causa de que los fieles de esta ciudad le obligaran á venir, tanto por el amor que le profesaban, como para que combatiese á estos herejes.

Su humildad, juntamente con sus enfermedades, le hizo mirar el peso de esta iglesia como superior á sus fuerzas ; pero obtuvo que se le sustituyese con un obispo, que fué Eulalio, su discípulo. Viéndose ya libre y en estado de no pensar más que en Dios y en su salvación, se retiró el resto de sus dias al campo, en donde hizo vida monacal con otros solitarios. » Vivo, dice, entre rocas y bestias feroces : mi morada es una caverna, en donde paso la vida solo. No tengo más que un hábito : carezco de calzado y de fuego, y no vivo más que de la esperanza. Soy el desecho y el aprobio de los hombres : me acuesto sobre la paja, me cubro con un saco, y tengo constantemente regado el suelo con las lágrimas que derramo. » Esto no impedía el que algunas personas, y entre ellas Máximo el Cínico, que tenían un exterior de filósofos y que se mofaban de las austeridades de los verdaderos religiosos, considerasen su vida como un crimen, y como voluptuosa y delicada. A estas necedades contestó con un pequeño poema que compuso.

Escribió también otros muchos, porque era un excelente

poeta, y su elocuencia no brillaba ménos en la prosa que en el verso. Pero este don no lo empleaba más que para llevar almas á Dios, á quien había consagrado sus afectos y sus obras. Mucho tendríamos que hablar de los hechos realizados por este Santo y de sus escritos ; pero esta tarea pertenece á los historiadores eclesiásticos. Vengamos, pues, á su dichosa muerte. Dios le había preparado gradualmente para ella con frecuentes enfermedades ; así es que la esperaba tranquilo y confiado. No sabemos las circunstancias que en ella concurren ; pero como san Jerónimo dice que murió tres años antes de que formase su catálogo de los autores eclesiásticos en el año 392, preciso es que acaeciese en 389 ó á principios de 390, á los sesenta ó sesenta y un años de edad, si nació, como se cree, en 329.

La Iglesia latina celebra su fiesta el 9 de Mayo : los griegos le honran el 30 de enero juntamente con san Basilio y san Juan Crisóstomo, y en particular el 23 de dicho mes. Su cuerpo fué trasladado de Nacianzo á Constantinopla por orden de Constantino Porfirogeneto, y depositado en la iglesia de los Apóstoles, cerca del altar y de las reliquias de san Juan Crisóstomo. Posteriormente fué trasladado á Roma, según el Cardenal Baronio, y colocado bajo el altar de la iglesia de la Virgen en el campo de Marte, en 1505, desde donde fué trasladado por orden de Gregorio XIII en 11 de junio de 1582 á una hermosa capilla erigida en honor del Santo en la basílica Vaticana, colocándosele al día siguiente bajo el altar. La fiesta de esta traslación se halla asignada en el Martirologio romano al 11 de junio.

El cardenal Baronio hace una descripción del cuerpo y del rostro del Santo, que dice haber sacado de un manuscrito griego del Vaticano, y los griegos la repiten dos veces en sus Méneas. Según esta pintura, el Santo era de una estatura mediana, algo pálido, pero de manera que no oscurecía su belleza : tenía la nariz afilada, las cejas altas y po-

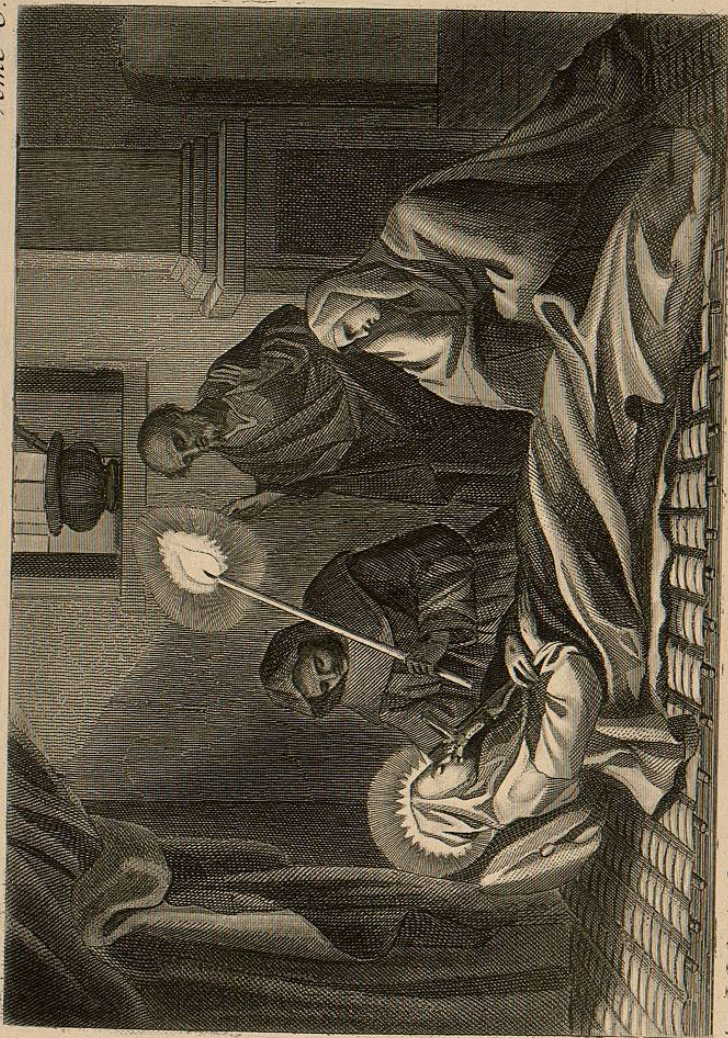


que en su oración no hallaba menos en la prosa que en el verso. Este don no lo empleaba más que para dirigirse a Dios, á quien había consagrado sus afectos y sus escritos. Mucho tendríamos que hablar de los hechos relativos á este Santo y de sus escritos; pero esta tarea pertenece á los historiadores eclesiásticos. Vengamos, pues, á lo dichosa causa. Dios le había preparado gradualmente para ella con frecuentes enfermedades así es que la esperanza de librarse y curarse de las enfermedades las circunstancias que de ella resultaban, como dice Jerónimo dice que á los tres años antes de que se le hallara en catálogo de los antiguos santos en el año 300, murió es que acaeciese en el año á principios de 300, á los noventa ó sesenta y un años de edad, si nació en el año 239.

La Iglesia latina celebra su fiesta el 9 de Mayo: los griegos la celebran el 30 de Mayo celebrada con san Basilio y san Crisóstomo. El cuerpo se trasladó en 295 de dicho mes. El cuerpo se trasladó de Hieracium á Constantinopla por orden de Constantino, emperador, y depositado en la iglesia de san Andrés cerca del altar y de las reliquias de san Juan Crisóstomo. Posteriormente fue trasladado á Roma, según el Cardenal Barozio, y colocado bajo el altar de la capilla de la Virgen en el campo de Marte, en 1505, desde donde fue trasladado por orden de Gregorio XIII en 11 de junio de 1622 á una hermosa capilla erigida en honor del mismo en la basílica Vaticana, colocándosele al día siguiente bajo el altar. La fiesta de esta traslación se halla asignada en el Martirologio romano al 11 de junio.

El escritor romano hace una descripción del cuerpo y del rostro del Santo que dice haber sacado de un manuscrito griego de Valeriano, y los griegos la repiten dos veces en sus Menajes. Según esta pintura, el Santo era de una estatura mediana, algo delgado, poco de manera que no oscurecía su belleza: tenía el pelo blanco, las cejas altas y po-

Tome 6.



Goussier

Pap. Ch. Charabon, Paris.

St. Macrine.
Santa Macrina.

bladas, el ojo derecho un poco triste y encogido á causa de una cicatriz que le había quedado : la barba espesa, pero corta y negra por las extremidades, y la cabeza calva, y blancos los pocos cabellos que le quedaban.

PADRES DE SAN BASILIO. SANTA MACRINA LA JOVEN Y SU MONASTERIO.

Aún cuando los padres de san Basilio y de san Gregorio Nacienceno no profesaron la vida monástica, nos creemos en el deber de dar una idea de sus virtudes, en cuanto contribuyen á la gloria de estos Santos. Comenzaremos por los de san Basilio.

Era este Santo muy noble por parte de ellos ; así es que si hubiese querido prevalerse del lustre de su familia para aspirar á los honores mundanos, le hubiera sido muy fácil demostrar que las más encumbradas dignidades, tanto de la judicatura como de la administración, que la autoridad y prestigio en las cortes de los príncipes, los honores públicos, y las más sólidas reputaciones eran cosas muy comunes en su familia. Pero había entre sus antepasados otros motivos más sólidos de gloria, pues la virtud les hace aún en el día objeto de veneración en toda la Iglesia.

Su abuela paterna santa Macrina, cuya festividad celebra el Martirologio Romano el 14 de enero, se hizo célebre por su insigne piedad. Era natural de Neocesarea en el Ponto, y fué instruida en la doctrina de san Gregorio Taumaturgo por sus discípulos : doctrina que conservó preciosamente en su corazón, y en la cual educó á su nieto san Basilio desde la infancia. Su marido, cuyo nombre igno-